

rostro, como el leon y el rinoceronte. Solo viven en cuanto el hombre les permite existir, y mientras se ocultan á sus ojos. Por último, si comparamos el hombre con las criaturas, escitan nuestra admiracion el prodijioso señorío y la desmedida grandeza del primero, no menos que la servidumbre y el sumo apocamiento de las últimas.

SECCION SEGUNDA.

DEL HOMBRE CONSIDERADO EN SU CONSTITUCION FÍSICA Y ORGANIZACION, CON RESPECTO A LOS DEMAS VIVIENTES.

SIENDO el hombre el único, entre todos los animales, que está principalmente creado para el ejercicio del pensamiento y de la industria, debió concedérsele una postura erguida ó perfectamente vertical. Este era el único arbitrio para poderle dar un cerebro voluminoso y franquicia en las manos, instrumentos indispensables para ejecutar los actos é invenciones de la inteligencia. Es el único *bimano* y *bípedo*.

*El hombre es un animal desnudo, con dos manos y dos pies, que camina en situacion erguida, que es capaz de raciocinar, de un lenguaje articulado, y que es susceptible de civilizacion; atributos característicos, y que en su totalidad solo están vinculados en su especie. Por su conformacion física, pertenece á los animales de doble sistema nervioso y vertebrales; y por su clase, á las especies de sangre caliente y con dos ventrículos y otras tantas aurículas en el corazon. Siendo la mujer vivípara y amamantando á sus hijos, corresponde, como el*

hombre, á la gran familia de los animales tetudos ó mamíferos.

Efectivamente, si esceptuamos el hombre, ningún animal simétrico (ó formado de dos mitades iguales y unidas en el sentido de su eje longitudinal) se mantiene naturalmente en pie; los animales tienen siempre el cuerpo situado casi horizontalmente, hasta la girafa ó los camellos, y diversas aves que miran también al cielo levantando su largo cuello; y además, sus miembros anteriores no están libres cual nuestros brazos y manos.

El hombre, al contrario, lleva una cabeza erguida y arrogante, que contempla los cielos y mide con sus miradas la anchurosa extensión del universo; su postura es erecta, cual si dijésemos de mando y superioridad; el animal se encorva y arrástrase temblando en su presencia, no atreviéndose á dirigir su vista hácia aquella majestuosa frente que lleva estampado el sello de su celeste origen. El hombre está destinado para caminar en pie: toca el polvo solamente por sus extremos, cual si quisiese alejarse de él, en ademan de encumbrarse al cielo, herencia eterna y patria comun del linaje humano; al paso que el bruto, inclinado al suelo, clava sus miradas, á la par de sus anhelos, hácia ese cielo de donde brotó, y en el cual han de convertirse un día por entero sus ruines despojos.

Pero la situación horizontal no da cabida en los animales á una cabeza muy voluminosa, ni por consiguiente á un gran cerebro ni estensa inteligencia. En primer lugar, esta cabeza, hartó pesada para

sostenerse, encorvaríase hácia el suelo, ó volcaría el animal por delante; y luego la sangre, por precisión abundante que á ella debiera afluir, se dispararía al punto en funestas apoplejías. La naturaleza debió prever pues tales inconvenientes en los cuadrúpedos; y así es que en los mas ha suspendido su cráneo, por medio de un ligamento cervical ú occípito-vertebral, para obviar el que la cabeza se descolgase de continuo hácia delante; tal ligamento no se halla en el hombre, segun ha demostrado Stenon. Galeno había supuesto también en nosotros el panículo carnoso subcutáneo, por cuanto no había podido disecar mas que monos, en quienes se halla ya, porque tienen una especie de hocico mas ó menos prolongado; y por esta razón se encuentra en la parte media de su mandíbula superior un hueso intermaxilar que se echa menos en el hombre. Nuestra cabeza está de consiguiente mejor equilibrada sobre la columna vertebral que en los demas vivientes.

Para precaver el agolpamiento ejecutivo de la sangre al cerebro de los cuadrúpedos, ha dividido la naturaleza sus arterias carótidas internas en muchas arterillas, que forman aquella *admirable red arterial*, descrita por Galeno como correspondiente al hombre; pero escusada era en nuestra posición erguida; así es que no la hay en nosotros, segun lo probó Vesalio; también falta absolutamente en el caballo y el elefante, pero se halla en los demas mamíferos. Al contrario, la sangre con su recio empuje por nuestras arterias carótidas y vertebrales,

si bien nos predispone para peligrosas congestiones cerebrales, nutre en efecto mucho mas, desarrolla y abulta nuestro cerebro, ó sea el instrumento de nuestra inteligencia. El hombre es tambien el único entre los vivientes que al nacer tiene fontanelas ó fuentes en la cabeza, sintiéndose la palpitacion de su cerebro en el punto de reunion de las suturas del coronal con los parietales en el sincipucio, á causa de ser el cerebro humano muy abultado, y de convenir sin duda que pudiese ceder levemente á la compresion en el acto del parto.

Por otra parte, Falopio fué el primero que demostró que el hombre carecia del séptimo músculo ocular que se ve en los cuadrúpedos, llamado bulboso ó suspensor del globo del ojo, por cuanto nosotros no tenemos la cabeza inclinada para ir pacienciendo la hierba.

Los cuadrúpedos, en virtud de su situacion horizontal, no podian tener el cráneo inserto en la columna vertebral sino por el extremo de la cabeza, casi diametralmente opuesto á la cara ó á las mandíbulas; pero cuanto mas se acercan los animales á la situacion perpendicular, menos tirado atrás debia estar el agujero occipital, para no empinar demasiado la cara hácia el cielo; cual estaria el perro erguido en ereccion sobre sus pies traseros. Así, el agujero occipital en los monos ya no está directamente opuesto á las mandíbulas; y en el hombre blanco, sobre todo el Europeo, el agujero occipital está directamente situado debajo del cráneo, de suerte que la cabeza se mantiene en equi-

librio sobre el atlas; posicion única y necesaria para la situacion vertical, conforme ha demostrado Daubenton (1).

Dicen algunos que se han encontrado hombres salvajes que andaban á gatas, lo cual es poco probable; pues la niña salvaje de Champaña, el tierno infante de Hanover, los dos hombres bravíos de los Pirineos, y el del Aveyron, caminaban en dos pies; y si Camerario, Connor y Tulpio han pretendido que los salvajes encontrados, ya hácia Bamberg, ya en el Hese, ya en Islandia ó en Polonia, se arrastraban sobre sus cuatro miembros, tal modo de andar parece muy poco adecuado á nuestra conformacion.

Ridículo fuera en efecto sostener, con Moscati y otros autores, que el hombre está constituido para andar á gatas, supuesto que en tal posicion, su rostro se hallaria necesariamente situado frente por frente del suelo; su cabeza mal sostenida, cayera de frente sobre la tierra; y la sangre, agolpándose al cerebro, le causara mortal apoplejía. Hay además otras muchas razones de estructura anatómica para victoriosamente impugnar esa paradoja acerca de nuestra estacion, que no puede cerciorarse ni por el ejemplo de las criaturas que reptan momentáneamente sobre sus miembros, ni por el de algunos infelices salvajes abandonados en las selvas, y que, segun se dice, caminan habitualmente á gatas. Este último aserto en general no es verdadero, segun vamos á demostrar.

(1) *Mém. ac. scienc.*, 1764, pág. 569.

En primer lugar el infante propende siempre á levantarse luego que encuentra el menor apoyo, siéndole sumamente fatigosa la andadura cuadrúpeda, para la cual ni los mismos monos están formados. Nuestros brazos no tienen una longitud ni una fuerza proporcionadas á las de los muslos y piernas; de consiguiente mas bien deberíamos arrastrarnos sobre las rodillas. La capacidad de nuestro pecho y la posicion de los omóplatos no sostienen bien el cuerpo sobre los brazos; y el músculo gran serrato, que en los cuadrúpedos sirve como de ceñidor para suspender el pecho entre los pies anteriores, no es en nosotros bastante robusto. Además, nuestros muslos son sobrado largos, y nuestra planta es de suyo tan ajena de sentarse en aquella situacion cuadrúpeda, que no estribaríamos mas que sobre los dedos de los pies, levantando mucho mas los cuartos traseros que los anteriores. Así que, con esta desusada situacion, hasta en los cuadrúpedos, la sangre y demas humores afluyeran todos en demasía á la cabeza.

Por último, en los cuadrúpedos, el corazon está situado de manera que su punta descansa cerca del esternon, y su base mira hácia las vértebras dorsales; en el hombre, al contrario, el pericardio está adherido al mediastino, de suerte que la punta del corazon baja oblicuamente hácia el diafragma del lado izquierdo, y la base de este órgano mira hácia la parte superior del pecho, resultando de ahí una corvadura de la aorta algo diferente de la de los cuadrúpedos; y tal vez una mayor disposicion á las

palpitaciones, á las aneurismas y á las concreciones poliposas del aparato circulatorio, de las que estan exentos los cuadrúpedos.

El hombre, á la par que los mas perfectos monos, no tiene prolongacion coccijea ó rabo, mas ó menos necesaria para preservar de la lluvia, del frio, etc., el ano y partes contiguas de los cuadrúpedos. La espalda del hombre está desnuda, ó á lo menos no es tan velluda como su pecho y púbis, al contrario de los cuadrúpedos, quienes necesitaban tener las espaldas mas resguardadas para resistir las intemperies (1).

Todo esto no solo prueba que el hombre, absolutamente hablando, no puede haber sido ni ser cuadrúpedo, sino que aun carece de muchas de las ventajas de los animales. Así, su cabeza, por sobrado abultada, y el agujero occipital, demasiado vuelto hácia delante, son tambien obstáculos para que pueda naturalmente nadar, sin haber aprendido antes, cual lo verifican los cuadrúpedos, y hasta los cachorros y gatitos arrojados al agua. Ellos nadan inmediatamente, al paso que el infante se

(1) Solo el hombre puede acostarse naturalmente sobre sus espaldas, á causa de la anchura de su pecho aplanado de atras adelante. A ese decúbito ó tendimiento dorsal ó supino atribuye Aristóteles el calentamiento de los riñones y esa disposicion á las poluciones nocturnas que no experimentan los demas animales. Véase Chr. Rud. Jaenich, *De pollutione nocturna*, Goting., 1795, en 4.º; y Blumenbach, *Inst. physiolog.*, secc. xxxvi. Puédese creer tambien que la viva imaginacion y estensa memoria del hombre le recuerdan en sueños ideas voluptuosas mas escitantes y poderosas que las de los demas vivientes.

iria desde luego al fondo, empezando por la cabeza, bien que bregando venceria el peso de la misma; y el hombre nada tambien de espaldas con mas soltura y facilidad que sobre el vientre, porque no ha de levantar tanto la cabeza para respirar. Así que, no cupo á nuestra especie le vida anfibia ó acuática, cual han querido afirmar algunos; y los supuestos hombres marinos son focas ó manatíes (1). Demostremos ahora que el hombre es esencialmente bípedo.

La cara aplanada del hombre, y sus dos ojos situados en un mismo plano, debajo de la comba de una frente que sobresale, no colocan naturalmente su cabeza mas que en nuestra situacion erigida, y no en la postura horizontal, en la que apenas veríamos á la distancia de cuatro pasos (2).

(1) Seligmann, *Diss. de hominibus evdpoótiis*, Rostok, 1681. Bien que la natacion sea para nosotros un arte, acércese á la naturaleza mas que los otros ejercicios; pues una vez aprendida, nunca se olvida, aun cuando no se practique. Así que, es muy cierto que *cuanto mas naturales son los hábitos, menos fácilmente se pierden.*

(2) Muy bien dijo Ovidio

Pronaque cum spectent animalia cætera terram.

Os homini sublime dedit, cælumque tueri

Jussit et erectos ad sidera tollere vultus.

Preténdese sin embargo que el pingüino, *alca torda*, y otras aves, como el avestruz, el alcaravan, etc., caminan erectos y miran tambien al cielo; atribúyese igualmente al pez uranoscopo la facultad de contemplar los cielos mejor que el hombre, á la rana, los peces planos, etc. Brown, *Pseudodoxia epidémica*,

No tenemos el hocico aguzado de los cuadrúpedos, ni un pico cual las aves, para tomar nuestro alimento; esnos pues necesario el uso de las manos.

Estas se hallan evidentemente organizadas para la prension ó asimiento, mas bien que para apoyar sobre el suelo; pues su piel blanda y sensible no es naturalmente densa ó callosa. Unos dedos largos, divididos y flexibles, y un pulgar bastante largo y opuesto á los demas dedos, hacen de la mano del hombre el instrumento por excelencia, y el que ha creado los demas instrumentos. La mano de los monos, aunque muy propia para cojer, es menos perfecta que la nuestra: primeramente tienen un pulgar en extremo pequeño, ó casi ridículo, como dice Eustachi; en segundo lugar, sus demas dedos no tienen ningun movimiento separado é independiente uno de otro como los nuestros, pues todos sus tendones están unidos, lo cual no se ve en nuestra mano, escepto en el anular y meñique, que tienen tendones comunes. Así los monos, bien que muy mañosos, nunca podrán escribir, ni gozar de la variedad y facilidad de los movimientos simples ó combinados que nos atribuye nuestra mano. Además, en nosotros, el radio se articula con el húmero, de suerte que podemos volver el brazo en mayor descenso y ascenso que los monos. Seriales imposible á estos animales blandir tanta diversidad de movimientos como nosotros.

*or enquiries*, etc., lib. V, cap. 1); pero esas frívolas objeciones no prueban que haya en estos animales una analogía con la constitucion del hombre.

Pero lo que nos da una incalculable ventaja de destreza, aun sobre ellos, es el no tener en manera alguna necesidad de las manos y de los brazos para andar, y el ser perfectamente libres de los extremos superiores en la andadura, lo cual no sucede en los monos que necesitan de sus manos para trepar ó andar. Estos, y hasta los orangutanes, que son los mas afines de la especie humana, no pueden andar manteniéndose constantemente en pie como nosotros, segun demostró ya Galeno; pues los músculos que sirven para formar la aponeurosis tibial se insertan en los monos mas abajo que los cóndilos de la tibia, lo cual dificulta mucho la perfecta estension de sus piernas; además, la estrechez de sus músculos glúteos hace vacilante su situacion. En el dedo grueso de sus pies hay un estensor propio y un largo abductor ó recojedor, que, junto con un músculo-plantar muy carnoso, da á esos dedos de los pies grandes medios de asimiento, conforme ha probado Vicq d'Azyr. Efectivamente, sus pies vienen á ser una especie de manos oblicuamente situadas. Tienen un hueso calcáneo muy corto, y el talon un poco arremangado, por manera que si quisiesen apoyarlo bien de plano sobre el suelo caerian infaliblemente hácia atrás; no estriban pues principalmente mas que sobre el metatarso, y tambien sobre la orilla esterna del pie, pero no por la parte del dedo grueso, que está enderezado y es muy corto, pudiendo igualmente oponerse á los dedos largos de los pies, como si fuesen manos. Toda esta estructura hace que los monos casi no andan; tie-

nen cuatro manos, ó son *cuadrúmanos*, lo cual convenia á su destino, pues todos están conformados para trepar los árboles y vivir continuamente de sus frutos, en los climas ardientes donde nacen tantos árboles frutales y palmeras. La estacion del orangutan (*simia satyrus*, L.), del chimpanzé (*s. troglodytes*, L.) y de los monos mas perfectos sin cola del antiguo continente, no puede menos de ser oblicua ó transversal. Así estos animales, y sobre todo los gibones (*simia lar*, y los *pithecus syndactylus* y *agilis*) tienen, al revés del hombre, los brazos á proporcion mas largos que las piernas, lo cual es útil para empuñar de lejos las ramas de los árboles, y se observa tambien en los maquis (*lemures*) y los perezosos ó pericos lijeros.

Lo que además separa evidentemente la especie del hombre de la de los monos, es la conformacion de nuestros extremos inferiores. Nuestro bacinete es ancho, dando al tronco una base de sólida sustentacion; la articulacion del fémur con los huesos de las caderas se hace por medio de una cabeza ó cóndilo situado oblicuamente, lo cual contribuye á ensanchar la base de sustentacion del tronco, teniendo además músculos nalgares compactos y robustos que con facilidad mantienen rectos los huesos de los muslos: de aquí resulta aquella sobresalencia de las nalgas, que nunca se observa en los cuadrúpedos, ni aun en los monos; así es que estos pueden agacharse, pero no estar sentados sin fatiga, cual nosotros. En estos músculos nalgares, espesos como almohadas, Adriano Spigel ve una

causa de la facilidad con que nos dedicamos por largo tiempo á la reflexion ; lo cual no se da en los demas animales.

Fuera de esto, el hombre es el único que tiene pantorrillas, ó sea, unos músculos gastronemios mas pujantes y robustos que todos los demas animales, á fin de mantener las piernas rectas ó en perfecta estension ; pues teniendo los monos estos músculos mas delgados é insertos menos arriba sobre el fémur, sus rodillas están en semiflexion, y no apoyan tan sólidamente sobre el piso. El hombre además descansa su pie de llano, su calcáneo está tirado hácia atrás para sostener el peso del cuerpo, y tiene dedos cortos, igualmente que nuestro dedo grueso que no se opone á los demas, como en los monos : de aquí viene que estando mejor conformados que ellos para andar y correr, no podemos trepar con tanta facilidad.

Como en el negro el agujero occipital está ya mas retirado que en el blanco, la cabeza, que no está ya tan en equilibrio sobre el atlas, propende hácia delante, porque las mandíbulas se alargan á manera de jeta ú hocico ; y así es que el negro habitualmente no se mantiene tan recto como el Europeo ; aquel tiene los riñones mas hácia atrás, á fin de establecer una especie de contrapeso á su cara que se adelanta, y pantorrillas menos gruesas. En los monos esta conformacion se halla todavía mas señalada ; pues al paso que se alarga el hocico, la cabeza se inclina mas hácia delante ; de donde se sigue que las caderas y las nalgas forman proporcionalmente

mas resalto hácia atrás, lo cual da al cuerpo una actitud trasversal y una andadura deslomada. El hombre blanco se mantiene perfectamente recto ; el negro empieza á inclinarse hácia delante ; el mono se mantiene en posicion trasversal ; y por último, el cuadrúpedo tiene el cuerpo en situacion paralela al suelo.

Esa prolongacion del hocico en los monos y cuadrúpedos procede en parte de un hueso intermaxilar superior ó incisivo, situado como una cuña en medio de la mandíbula superior, y que muchas veces lleva dientes incisivos : encuéntranse ya en los monos vestijios de este hueso. Tienen tambien una vértebra lumbar mas que el hombre, y sus proporciones de estatura no son las mismas que las nuestras. La cabeza del mono forma la sexta parte de la altura total del cuerpo, pero en el hombre la cabeza no es mas que la octava parte, porque nuestros extremos inferiores tienen mayor longitud.

Otro resultado importante de nuestra situacion erguida es relativo al hacinete. La posicion de este es mas oblícua en los monos y cuadrúpedos que en el hombre y la mujer ; síguese de aquí que el cocix y el sacro, que en nosotros se tiran hácia dentro, sobresalen al contrario en los monos, y hasta se prolongan para la formacion de la cola de los cuadrúpedos. La direccion de la vajina en las hembras de animales es paralela al eje de las vértebras sacras ; esas hembras paren y orinan por detrás ; los machos cohabitan con ellas tambien por detrás (*venus*).

*præpostera*) (1); pero no así los monos, y sobre todo la mujer, cuya postura mas ó menos arrimada á la perpendicular, tira hácia delante la abertura de la vagina. La direccion del canal útero-vajinal es en este caso oblicua de delante atrás, de donde se sigue que la espulsion de las orinas y de los menstruos se verifica por delante, lo mismo que la cópula (*venus antica*), y el parto es mas laborioso, pues para facilitarlo se aconseja á la mujer que se agache á la manera de los mamíferos. A buen seguro que no ocurriria tal inconveniente si la especie humana tuviese cola y anduviese á gatas, cual han sentado algunos viajeros fundados en mentirosas relaciones.

Efectivamente, en los cuadrúpedos, siguiendo el canal de la vagina la direccion de las vértebras sacras, y formando un resalto al exterior la cola ó la prolongacion coccijea, dejan libre toda la estension del bacinete para la salida del feto; pero como á la mujer le cupo la situacion erguida, no debió ser aquella su conformacion. Si el canal útero-vajinal no se hubiese situado oblicuamente, por medio de las vértebras coccijeas entrantes, cargando el feto harto directamente sobre dicha abertura, á cada paso hubiera propendido al aborto; pero á favor de aquel sesgo, su peso empuja mas bien hácia el sacro cuando la mujer está en pie.

Este soslayo y entrada del coccix son otras tantas

(1) Guill. Ten Rhyne asegura que los Hotentotes usan de esta *venus præpostera*, al modo de los cuadrúpedos y de algunos babuinos de Africa.

causas de la dificultad del parto, que deben tomarse en consideracion, además del bulto de la cabeza del feto humano. Por otra parte, al efecto de evitar un peso escesivo, la naturaleza no ha formado la mujer mas que para ser unípara, ó raras veces gemelípara, al paso que la mayor parte de los cuadrúpedos, sobre todo los unguiculados, son multiparos.

El número de dos tetas en nuestra especie y en los monos, particulariza ya el corto número de fetos; la situacion de estas tetas sobre el pecho se nota especialmente en los animales provistos de manos y que pueden llevar sus pequeñuelos en los brazos, como la mujer, los monos, los maquis (*lemur*, L.), y hasta diversos murciélagos (*vesperilio*, *noctilio*, etc.) cuyos hijuelos se mantienen aferrados sobre la madre. Ya no se encuentran en seguida tetas pectorales hasta el elefante, que es un animal casi tan intelijente como la mayor parte de los anteriores, de suerte que esta posicion de los órganos mamarios parece coincidir con una grande capacidad intelectual. Digno es de notar que todos los machos de esas especies de mamíferos adquieren á veces el vicioso hábito de la mansturbacion (1).

(1) Así hemos observado que el elefante macho se apretaba el miembro entre las piernas traseras, y escitaba la evacuacion del esperma cuando estaba en ereccion. Geoffroy ha visto que los encarnadillos (*pteropus* de Brisson, grandes murciélagos de las Indias) se lamian el pene con igual objeto (*Annal. mus.*, tom. VII, páj. 227); y por último, bien conocidas de todos son las asquerosas costumbres de los monos sobre el particular. Débese



Además, la situación erguida dispone á diversas congestiones de humores en el escroto, y á hernias inguinales que no padecen los otros vivientes. En efecto, siendo considerable la compresion de los intestinos en la cavidad del abdomen, hace que en ciertos casos una asa de intestino se deslice por el anillo inguinal que ha dado paso al testículo, lo que no sucedería si la postura fuese horizontal como en los cuadrúpedos. Por último, la congestión de sangre que vuelve varicosos los vasos venosos y otros de los testículos, y la acumulacion de diversos humores serosos ó albuminosos en las cápsulas de las bolsas, dan lugar al varicocele, al hidrocele, al sarcocele, y á otras muchas afecciones análogas.

No hablaremos de algunas otras particularidades de estructura que se notan en el hombre, diferentes de las de los cuadrúpedos; así es, por ejemplo, que no tenemos el pancreas de Asellio, que encontró este anatómico en los perros, ni el cuerpo de Highmor, ni los conductos hepato-císticos, como diversos rumiantes, etc., ni la membrana nictitante del ángulo mayor del ojo, ni el hueso intermaxilar, etc.

En orden á la membrana del hímen y á las carúnculas mirtiformes, que Haller, Blumenbach y otros anatómicos consideraban como únicamente particulares de la mujer, pero que mas adelante probaremos ser los análogos del frenillo del miembro, notar tambien que todos estos entes con tetas pectorales tienen el miembro naturalmente libre, colgante, ó no adherido al vientre por vaina ó estuche.

bro en los machos, sabido es que existen evidentes rastros de tales órganos en las hembras de los cuadrúpedos, y que Cuvier los ha observado en la del elefante. Todas tienen tambien su clitoris, y las ballenas presentan uno de enorme volumen. La membrana alantoides, especie de vejiga que comunica con la del feto de los cuadrúpedos, tampoco es extraña al feto humano, cual se habia afirmado.

## ARTICULO PRIMERO.

DEL SISTEMA NERVIOSO PROPIO DEL HOMBRE, Y RESULTADOS DE SU ESTACION ERGUIDA COMPARADA CON LA DE LOS ANIMALES.

Puesto que el hombre nació destinado para andar en pie sobre la tierra, dirijiendo sus miradas al cielo; y supuesto que, como dice Buffon, su gallarda actitud es la del mando sobre todos los animales, vamos á inferir de esta grande diferencia algunos efectos especiales que, á mi entender, no han merecido á los fisiólogos la debida atencion (1).

(1) Si la inteligencia humana aventaja á la de los animales, débese tambien en parte tal preeminencia á nuestra estacion erecta, que nos permite estender la vista sobre todo el universo mejor que otros animales (la palabra *ἀνθρώπος*; significa *mirando arriba*). Además, esa elevacion de la cabeza sobre todo el cuerpo la libra de un agolpamiento de sangre y humores que se opondria en gran manera á las funciones del pensamiento. Como en los cuadrúpedos su cabeza casi no pasa del nivel de su cuerpo horizontalmente situado, no pueden lograr igual libertad que el hombre en el ejercicio de las funciones cerebrales.

*O curvæ in terras animæ et caelestium inanes!*